

NACIONES UNIDAS

CONSEJO DE SEGURIDAD

DOCUMENTOS OFICIALES

CUADRAGESIMO AÑO

2598ª SESION: 21 DE JUNIO DE 1985

NUEVA YORK

INDICE

Página

Orden del día provisional (S/Agenda/2598)

Aprobación del orden del día

Carta, de fecha 17 de junio de 1985, dirigida al Presidente del
Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Botswana
ante las Naciones Unidas (S/17279)

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (firma S/...) se publican normalmente en Suplementos trimestrales de los Documentos [o, hasta diciembre de 1975, Actas] Oficiales del Consejo de Seguridad. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1º de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

Celebrada en Nueva York,
el viernes 21 de junio de 1985, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. D. H. N. ALLEYNE (Trinidad y Tabago)

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados:
Australia, Burkina Faso, China, Dinamarca, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, India, Madagascar, Perú, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Socialista Soviética de Ucrania, Tailandia, Trinidad y Tabago, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/2598)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta, de fecha 17 de junio de 1985, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Botswana ante las Naciones Unidas (S/17279).

Se declara abierta la sesión a las 11.50 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Carta, de fecha 17 de junio de 1985, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Botswana ante las Naciones Unidas (S/17279)

1. El PRESIDENTE: (interpretación del inglés): Deseo informar al Consejo que he recibido cartas de los representantes de las Bahamas, Botswana, Lesotho, Liberia, la República Democrática Alemana, Seychelles, Sudáfrica y el Sudán, en que solicitan se los invite a participar en el debate del tema del orden del día. De conformidad con la práctica habitual y con la venia del Consejo, me propongo invitar a dichos representantes a que participen en el debate sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional.

Por invitación del Presidente, la Srta. Chiepe (Botswana), toma asiento a la mesa del Consejo y el Sr. Hepburn (Bahamas), el Sr. Makeka (Lesotho), el Sr. Kofa (Liberia), el Sr. Schelegel (República Democrática Alemana), la Sra. Gonthier (Seychelles), el Sr. von Schirnding (Sudáfrica) y el Sr. Birido (Sudán) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

2. El PRESIDENTE: (interpretación del inglés): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido una carta de fecha 19 de junio de 1985, del Presidente interino del Comité Especial contra el Apartheid, que dice lo siguiente:

"Tengo el honor de solicitar al Consejo que permita al Sr. Uddhav Deo Bhatt, Vicepresidente del Comité Especial contra el Apartheid, participar, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo,

en la consideración del tema "Carta, de fecha 17 de junio de 1985, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Botswana ante las Naciones Unidas."

En oportunidades anteriores el Consejo ha cursado invitaciones a representantes de otros órganos del sistema de las Naciones Unidas en relación con el examen de los temas de su orden del día. De conformidad con esa práctica, propongo que el Consejo curse una invitación, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, al Vicepresidente del Comité Especial contra el Apartheid.

Así queda decidido.

3. El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El Consejo de Seguridad se reúne hoy en respuesta a la petición que figura en la carta del 17 de junio de 1985 que el representante de Botswana enviara al Presidente del Consejo [S/17279]. Los miembros del Consejo tienen también ante sí el documento S/17291 que contiene el texto de un proyecto de resolución presentado por Burkina Faso, Egipto, la India, Madagascar, el Perú y Trinidad y Tabago.

4. Deseo señalar a los miembros del Consejo los siguientes documentos: S/17274, carta de fecha 14 de junio de 1985 dirigida al Presidente del Consejo por el representante de Botswana; S/17278, carta de fecha 14 de junio dirigida al Presidente del Consejo por el representante de Zimbabwe; S/17282, carta de fecha 17 de junio, dirigida al Secretario General por el representante de Sudáfrica; S/17283, carta de fecha 18 de junio dirigida al Presidente del Consejo por el representante de Kampuchea Democrática; S/17288, carta de fecha 20 de junio dirigida al Secretario General por el representante de España; S/17289, carta de fecha 20 de junio dirigida al Secretario General por el representante de Italia; y S/17290, carta de fecha 20 de junio dirigida al Presidente del Consejo por el representante de Liberia.

5. El primer orador es la Ministra de Relaciones Exteriores de Botswana, la Srta. Gaositwe K. T. Chiepe. Le doy la bienvenida y la invito a que formule su declaración.

6. Srta. CHIEPE (Botswana) (interpretación del inglés): Señor Presidente, permítame comenzar manifestando la satisfacción de ver en la Presidencia a un representante de Trinidad y Tabago, país con el que Botswana tiene relaciones sumamente cordiales. También debo manifestarle nuestro sincero agradecimiento por la forma expeditiva en que accedió a nuestra solicitud de que se celebrara esta reunión.

7. Su predecesor realizó una labor brillante en el cumplimiento de sus onerosas responsabilidades como Presidente del Consejo durante el mes de mayo. Lo felicitamos muy sinceramente.

8. El caso que planteamos ante el Consejo, si bien es simple, es también trágico. El mundo ya sabe que el viernes 14 de junio de 1985, a la hora 1.40, la capital pacífica de mi país, Botswana, fue invadida por comandos sudafricanos que asesinaron a sangre fría, mientras dormían, a seis refugiados sudafricanos, dos residentes, dos visitantes - uno de los cuales era una niña de 6 años, de Lesotho - y dos ciudadanos de Botswana. La invasión no fue provocada ni se justificaba. Fue la culminación de una actitud cada vez más agresiva de Sudáfrica para con mi país, que fue empeorando a medida que crecía la agitación en favor de un cambio dentro de Sudáfrica.

9. Botswana y Sudáfrica han coexistido siempre en paz a pesar de sus filosofías conflictivas. Mi pueblo aborrece sin reservas la política maligna de apartheid y el racismo que la alimenta y la sostiene, pero es suficientemente realista como para apreciar que su destino lo ha llevado a compartir el espacio en la región del subcontinente africano que ocupa actualmente, y que seguirá ocupando, con el pueblo de Sudáfrica. Tienen que vivir juntos en paz o perecerán ambos en el conflicto. Es por ello que mi país nunca permitió que su oposición decidida al apartheid socavara su compromiso con el principio de la coexistencia pacífica. Nuestra fidelidad a este principio es incuestionable y nuestra decisión de sostenerlo es sacrosanta.

10. Así es, pese a que Sudáfrica ha insistido constantemente en los últimos dos años en que firmemos un pacto de no agresión con ese país, como si el nuestro fuese capaz de cometer un acto o varios actos de agresión contra un vecino tan poderoso. Mi país ha rehusado siempre firmar semejante pacto. Estaríamos locos si imaginásemos siquiera que podemos atacar a Sudáfrica. Botswana es un país amante de la paz, cuyo único deseo es el desarrollo económico y la coexistencia pacífica con todos sus vecinos.

11. Hemos alegado repetidas veces que la firma de un llamado pacto de no agresión con Sudáfrica, además de comprometer nuestra soberanía, no rendiría utilidad alguna puesto que una mera firma no puede aumentar la capacidad de vigilancia con que contamos ahora contra la infiltración guerrillera en Sudáfrica. Si Sudáfrica misma, con los enormes recursos de que dispone no es capaz, como resulta evidente, de sellar sus fronteras a la infiltración, ¿qué más puede hacer nuestro pequeño país con sus escasos recursos?

12. Nuestro país ha sido siempre muy escrupuloso en el cumplimiento de sus promesas. La verdad es que nunca hemos permitido, no podemos permitir, ni permitiremos que nuestro vulnerable país se utilice como base para operaciones guerrilleras contra Sudáfrica. Por eso fue que los comandos sudafricanos no encontraron ni un solo campamento o instalación militar a su llegada a nuestra capital ese aciago viernes por la mañana. Sólo encontraron a una ciudad pacífica y verdaderamente tranquila, aún en cama y profundamente dormida. Ha sido la política sacrosanta del Gobierno de Botswana desde su independencia no permitir nunca la presencia en nuestro país de instrumentos de guerra destinados a emplearse contra cualquiera de nuestros vecinos. El hecho de que hemos detenido, juzgado públicamente en nuestros tribunales y encarcelado o deportado a todos cuantos hemos encontrado portando armamentos de guerra, es una prueba más que suficiente de nuestra adhesión y compromiso respecto a la inviolabilidad de nuestra política.

13. Pero al cumplir con nuestras obligaciones jurídicas como Estado parte en la Convención relativa al Estatuto de los Refugiados, firmada en Ginebra en 1951¹, y la Convención de la Organización de la Unidad Africana que rige los aspectos concretos del problema de los refugiados en Africa, firmada en Addis Abeba en 1969², así como con nuestras obligaciones y deberes humanitarios, damos asilo político a los refugiados que huyen de la persecución y las brutalidades que se producen como consecuencia de las atrocidades del apartheid en Sudáfrica. Seguiremos haciendo esto sin tener en cuenta las consecuencias, porque somos un pueblo y un país amante de la paz. Sería moralmente repugnante para nosotros negar la hospitalidad a nuestros semejantes que huyen de la tiranía racial.

14. La serie de acontecimientos que condujeron a la agresión del viernes contra nuestra capital no sigue un curso complicado. Como no lograron hacernos firmar un pacto de no agresión cuya utilidad sólo puede reconocer o apreciar Sudáfrica, los dirigentes de ese país lanzaron una abierta amenaza en enero pasado, por

medio del bantustán de Bophuthatswana, de que si Botswana no cesaba de permitir que su territorio se utilizara para lanzar ataques contra Sudáfrica, ese país invadiría Botswana y tomaría medidas de represalia. Cuando dimos publicidad a esa amenaza, el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, el Sr. Botha, negó que su país la hubiese hecho y expresó que se había limitado a informar sobre lo que le advirtieron en Bophuthatswana. Por nuestra parte, recordamos a Sudáfrica nuestra bien conocida posición sobre las condiciones que rigen la presencia de refugiados en nuestro país.

15. A petición del Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica se convino celebrar una reunión el 22 de febrero de 1985 entre él y yo. Mientras tanto, el 13 de febrero, nueve días antes de la celebración de esa reunión, estalló una bomba en una casa en Gaborone, nuestra capital, en la que vivían algunos refugiados sudafricanos. Milagrosamente, los ocupantes de la casa escaparon ilesos. El 22 de febrero las dos partes se reunieron y hubo un franco debate sobre la situación de las relaciones entre ambos países. Botswana explicó una vez más con el mayor detalle por qué se negaba a firmar un pacto de no agresión. Dijimos que puesto que no teníamos intención de lanzar un ataque contra Sudáfrica ni tampoco teníamos la capacidad para hacerlo, no veíamos motivo alguno para firmar un pacto de no agresión contra Sudáfrica. No abrigábamos intenciones o ambiciones bélicas con Sudáfrica porque eso sería una verdadera locura de nuestra parte, como ya lo habíamos reiterado repetidamente.

16. En lo que se refiere a la sempiterna acusación de Sudáfrica de que los combatientes de la libertad utilizan nuestro país para infiltrarse en Sudáfrica, replicamos que tal y como Sudáfrica no permite que sus ciudadanos abandonen su país como refugiados o que regresen como llamados terroristas, ni han podido impedir que eludan su vigilancia pese a su capacidad altamente modernizada y prácticamente ilimitada en el terreno de la inteligencia y a sus abundantes recursos materiales, financieros y humanos, del mismo modo no puede culparse a Botswana cuando esa misma gente nos elude para cruzar la frontera y atacar a Sudáfrica. Recordamos al Sr. Botha el caso de dos turistas británicos que unos días antes habían sido asesinados en Mozambique por personas que habían penetrado en ese país procedentes de Sudáfrica y que habían regresado a su punto de partida después de cometer el asesinato. Le preguntamos si podía culparse a Sudáfrica por haberles permitido cometer el asesinato. El Sr. Botha estuvo de acuerdo en que no podía culparse a un Gobierno por los actos de terrorismo perpetrados en tales circunstancias. De acuerdo con nuestra bien conocida política y tradición de honestidad y justicia, siempre hemos pedido a los sudafricanos que nos adviertan con tiempo cuando sepan de incidentes que haya que investigar rápidamente. Recordamos al Sr. Botha esta tradición en la reunión del 22 de febrero.

17. No estuvimos de acuerdo en todo ni lo resolvimos todo, pero la reunión terminó de manera amistosa y el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica nos aseguró que Sudáfrica creía plenamente lo que decíamos y que, en consecuencia, no nos volvería a pedir que firmáramos un acuerdo. También nos garantizó que Sudáfrica no seguiría bloqueando nuestros proyectos económicos que había tratado de vincular a la firma de un pacto de no agresión, violando las condiciones del acuerdo aduanero al que ambos países pertenecen. El Sr. Botha anunció luego al mundo que nuestra reunión había sido tan provechosa que Sudáfrica ya no seguiría insistiendo para que Botswana firmara un pacto de no agresión.

18. Pueden imaginarse ustedes nuestro alivio. Regresamos a Botswana con una sensación de triunfo y pude decirle al Parlamento de Botswana lo siguiente:

"Me complace informar a los honorables miembros que, después de difíciles negociaciones que se han prolongado por más de un año, durante las cuales Sudáfrica presionó a Botswana para que firmara un acuerdo de no agresión con ella, el Gobierno sudafricano finalmente aceptó nuestra posición y anunció públicamente que no era necesario que Botswana y Sudáfrica firmaran un acuerdo. Espero que este capítulo de nuestras relaciones con Sudáfrica haya quedado cerrado definitivamente y no se vuelva a abrir."

19. Nos sentíamos complacidos con lo que parecía ser una clara señal de que Pretoria había abandonado la actitud inexplicablemente desagradable contra nuestro país, pero no fuimos tan ingenuos como para creer que todo seguiría viento en popa de ahí en adelante. Nunca nos hubieran podido hacer creer que de repente merecíamos la confianza y el respeto incuestionables de una autodenominada Potencia regional, acostumbrada a abusar de sus vecinos débiles. Esperábamos más hostigamiento y coacción en otros sentidos, pero no lo que sucedió el viernes 14 de junio.

20. El martes 14 de mayo, aproximadamente a las 10 horas, un auto que pertenecía a un refugiado sudafricano, estacionado junto a un edificio adyacente a una escuela primaria, estalló cuando su propietario trató de poner en marcha el motor. Huelga decir que el pobre refugiado estalló también en pedazos. Si hubiera tratado de ponerlo en marcha más temprano, cuando los escolares se hallaban en camino a la escuela y los obreros a sus trabajos, escolares inocentes, ciudadanos de Botswana y extranjeros habrían resultado heridos o muertos. Los que perpetraron esa espantosa atrocidad han quedado ahora desenmascarados.

21. Durante la semana que comenzó el 3 de junio, el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, sugirió que mantuviéramos una reunión el 26 de junio o el 2 de julio. Se informó a su oficina que me encontraba ausente y que debido a otros compromisos no podría reunirme con él antes del 23 de julio. En las primeras horas del 14 de junio, comandos sudafricanos atacaron nuestra capital y más tarde, en la misma mañana del 14 de junio, antes de que pudiéramos recuperarnos de la conmoción por la matanza de las primeras horas de la mañana, el Sr. Botha envió a mi despacho un télex aceptando el 23 de julio como fecha conveniente para una reunión.

22. Si esta no es una situación digna de Jekyll y Hyde, es difícil imaginarla cuando un Ministro responsable puede aparentar que quiere mantener conversaciones acerca de cuestiones de interés recíproco mientras que, al mismo tiempo, planea y hace ejecutar actos de terrorismo a sangre fría con precisión matemática. ¿O acaso la reunión se convoca sólo para repetir por televisión la destrucción injustificable acompañada de una muestra de placer sádico ante el éxito fantástico y embriagador de la operación? ¿O acaso es para anunciar actos futuros en que los comandos sudafricanos atacarán una vez más a Botswana con eficacia despiadada? La advertencia ha sido muy clara. Los periódicos sudafricanos, guiados por The Citizen que cuenta con el apoyo del Gobierno, la radio y la televisión, y el Ministro de Relaciones Exteriores y el Jefe del Ejército están encantados con los resultados de este sórdido asunto.

23. La disculpa de Sudáfrica es que el reciente atentado realizado en Ciudad de El Cabo contra las vidas de dos miembros de color del Parlamento fue planificado y ejecutado desde Gaborone, y que esa fue la gota que hizo desbordar la copa para el Gobierno sudafricano.

24. Puesto que Ciudad de El Cabo se halla a unos 2.000 kilómetros de Gaborone, nuestra capital, nos vienen a la mente varios interrogantes. En vista de los recursos sofisticados de información secreta, de comunicaciones y de otro tipo de Sudáfrica ¿por qué no interceptaron e impidieron la operación? ¿Fue acaso porque el Gobierno de Sudáfrica quería que la operación tuviera éxito a fin de utilizar el asesinato de los miembros de color del Parlamento para fortalecer la guerra de Pretoria contra el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC)? ¿Acaso fue para presentar a Botswana como un país inseguro, como el centro de la actividad guerrillera y para atemorizar a posibles inversionistas? ¿Permitió Sudáfrica que ocurriera para tener un pretexto a fin de lanzar un ataque contra un país vecino amante de la paz?

25. Sí, hay aún más preguntas molestas. Si la verdadera razón para el ataque brutal contra nuestra pequeña capital indefensa fue la de destruir los centros del ANC, como fue la razón que se dio para la incursión abortada contra el complejo petrolífero de Cabinda hace unas semanas, entonces, primero, ¿es cada una de las casas en que vive un refugiado un centro de guerrilleros? Segundo, ¿justificaría eso disparar, de cerca, contra un niño de seis años que huía atemorizado? Tercero, ¿tuvieron que matar a una pareja neerlandesa porque vivía en una casa en que un mes antes habían vivido refugiados del ANC? Ellos debían haberlo sabido porque afirman saber todo lo que ocurre en las casas que atacaron el 14 de junio. Cuarto, ¿por qué asesinaron a dos mujeres botswanesas que no tenían absolutamente nada que ver con el ANC? Quinto, ¿por qué dispararon contra botswaneses que regresaban a sus casas después de cenar en un hotel?

26. Examinemos en detalle las víctimas del ataque del viernes para ver si es verdad la acusación de Pretoria de que eran guerrilleros que planificaban ataques militares contra Sudáfrica desde nuestra capital.

27. Los "guerrilleros del ANC" asesinados eran: un hombre de 60 años que había emigrado desde Sudáfrica a principios del decenio de 1950, que tenía un permiso de residencia que vencía en diciembre próximo; un hombre de 71 años que había llegado a Botswana en 1981 para pasar los últimos días de su vida en paz y libertad en el exilio; un hombre de negocios de 47 años y su esposa que era una asistente social que trabajaba en nuestro Ministerio de Gobierno Local y Tierras; un estudiante de la Universidad de Botswana; un neerlandés de origen somalí que trabajaba en una empresa de elaboración de datos y que quizás nunca había oído hablar del ANC; un músico; un maestro de una de nuestras escuelas secundarias; un joven visitante que había sido estudiante en Sudáfrica; dos jóvenes botswanesas domésticas que muy probablemente nunca habían oído nombrar al ANC; y, lo peor de todo, un niño de seis años que, como dije antes, fue muerto a tiros cuando huía para salvar su vida. Los seis heridos son una neerlandesa que, al igual que su esposo somalí asesinado en la incursión, no tiene ni siquiera remotamente vínculos con el ANC; dos botswaneses inocentes que recibieron heridas de bala mientras se ocupaban de sus asuntos en su ciudad y su país; y tres refugiados, uno de los cuales tenía 15 años y dependía de un refugiado.

28. Esos eran los llamados guerrilleros del ANC - todos, incluyendo al niño de seis años - de los cuales se decía que estaban planeando la violenta revolución en Sudáfrica. Examinemos ahora la ubicación geográfica en nuestra capital de las casas que ocupaban esas personas.

29. Gaborone es una ciudad libre y abierta accesible a los visitantes, incluidos los sudafricanos que no necesitan visas para entrar a nuestro país. La ciudad queda a sólo 12 kilómetros de nuestra frontera con Sudáfrica y es la sede de un hotel con casino muy popular, el Southern Sun, muy visitado por

sudafricanos de todos los colores y razas en busca, sobre todo, de un fin de semana de libertad social sin carácter racial. Esas personas en busca de diversión y sedientas de libertad, víctimas de la Group Areas Act y de la Immorality Act - esta última ya revocada - tienen libertad para caminar por las calles de nuestra capital, visitar a sus amigos en los suburbios e ir adonde les plazca.

30. Esta es también una pequeña ciudad descrita tan correctamente el domingo pasado por The Observer de Londres como del "tamaño de una ciudad de mercado inglesa, el tipo de lugar donde todos se conocen" - en realidad, el tipo de lugar donde no puede ocultarse siquiera un guerrillero sin que se lo descubra enseguida, y donde mucho menos pueden tantos vivir públicamente entre nosotros. Los denominados guerrilleros del ANC estaban diseminados por todas partes de la ciudad porque las casas que ocupaban estaban diseminadas por todas partes. Esos eran refugiados que no podían ser trasladados al centro de refugiados, llamado Dukwe, en el norte, porque tenían un empleo fijo; y así, vivían pacíficamente con sus familias en casas comunes y corrientes que por lo general eran alquiladas a la Botswana Housing Corporation. De hecho, algunos vivían incluso más cerca de la frontera sudafricana, en una aldea contigua a Gaborone, una aldea atravesada por una carretera popular que va hasta Sudáfrica - sí, junto a una carretera popular que va a Sudáfrica. Incluso allí los comandos sudafricanos asesinaron a algunos de los que llamaban guerrilleros del ANC y a dos botswaneses.

31. Pero aún más fantástico es el hecho de que uno de los "guerrilleros del ANC" asesinados ocupaba una casa situada entre dos viviendas propiedad de dos miembros de la policía de Botswana, la misma policía que deberían temer los refugiados si tuvieran algo que ocultar, como por ejemplo el planificar desde nuestro suelo ataques militares contra Sudáfrica. ¿Cómo podrían haber realizado actividades guerrilleras contra Sudáfrica en ese lugar sin que se los descubriera?

32. Todas las casas atacadas por los comandos sudafricanos estaban esparcidas por toda la ciudad. Todo el mundo las conocía, incluyendo nuestra policía y, como resultó, también eran conocidas de la propia Sudáfrica. Ni remotamente hubieran podido utilizarse como bases guerrilleras o centros guerrilleros sin atraer la atención de nuestra fuerza policial. La inspección de los escombros de las casas destruidas no ha dado pruebas de que hayan sido utilizadas alguna vez por los guerrilleros como dice el Sr. Botha - no se encontraron armas escondidas, salvo las dos piezas sospechosas mostradas a la prensa - piezas que podrían sencillamente haber provenido del propio arsenal de Sudáfrica para tratar de probar algo muy difícil de verificar. No hubo demostración dramática del saqueo que se efectuó a la mañana siguiente en Pretoria y en Ciudad de El Cabo. Por el contrario, hubo amplias pruebas de que los refugiados asesinados no eran más que pacíficos refugiados civiles tan desaprensivos en cuanto a su inocente estadía en Botswana que ni siquiera tenían un cuchillo para defenderse cuando los asesinaron a tiros mientras dormían.

33. Permítaseme ahora comentar algunas de las acusaciones concretas, los hechos y los inventos que figuran en las declaraciones de prensa hechas por el Sr. Botha el 14 de junio. Sólo voy a referirme a lo que no he mencionado todavía.

34. En el segundo párrafo de la declaración del Sr. Botha se dice que mi predecesor, el Sr. Archie Mogwe, recibió en una reunión celebrada el 21 de abril de 1983, en el aeropuerto Jan Smuts de Johannesburgo, una lista con los nombres de "terroristas del ANC que se encontraban en Botswana, con indicaciones de su

participación activa en la planificación y proyectada ejecución de actos de violencia en Sudáfrica" [véase S/17282, anexo]. Es cierto que la lista le fue entregada y que las acusaciones fueron investigadas detalladamente. Resultó ser que los denominados terroristas eran simples refugiados que nunca habían violado el régimen legal que rige su estadia en nuestro país y su reconocimiento como refugiados. La mayoría no estaba siquiera en Botswana en ese momento, ya que se había ido de nuestro país un poco antes para buscar un refugio más seguro. Por lo tanto no podíamos tomar medidas contra refugiados inocentes que residían legalmente en nuestro país y que cumplían estrictamente las leyes que rigen su permanencia, o contra personas que habían salido del país.

35. El Sr. Botha habla detalladamente en su declaración acerca de varias reuniones celebradas en el transcurso de 1984 entre funcionarios de Botswana y de Sudáfrica para llegar a un acuerdo sobre "medidas apropiadas" que habían de tomarse "para impedir la planificación y ejecución de actos de violencia, sabotaje y terrorismo en un país contra el otro" [ibid]. Esta es evidentemente una referencia nostálgica a la larga serie de reuniones que tuvimos con Sudáfrica sobre la firma de un pacto de no agresión. El Sr. Botha sabe que Botswana siempre ha cooperado con su país sobre cuestiones de seguridad común. Lo hemos hecho sin la complicación de un tratado oficial sin significado, de manera que las medidas a las que alude siempre han existido. Es por esto que hemos detenido, acusado, encarcelado y deportado a quienes violaron nuestra política de no permitirles que operaran desde nuestro país.

36. Naturalmente, hay una suposición en la declaración del Sr. Botha que debe ser rechazada con el desprecio que merece. La suposición es que, de no ser por la intransigencia del elemento político del Gobierno de Botswana, nuestros servicios de seguridad hubieran firmado un pacto de no agresión "al haberse dado cuenta del efecto desestabilizador de la presencia cada vez mayor del ANC en Botswana" [ibid]. Esto es pura fábula. Nadie en el Gobierno de Botswana ha pensado jamás que la solución del problema de la seguridad a lo largo de nuestra frontera con Sudáfrica radicara en la firma de un pacto de no agresión. Al contrario.

37. El Sr. Botha además hace gran hincapié en lo que llama repetidas advertencias de su Gobierno sobre las "actividades terroristas del ANC" en Botswana. Admite haber amenazado en enero con invadir Botswana si seguíamos permitiendo que el ANC utilizara nuestro país como "ruta para la infiltración en Sudáfrica". Lo que el Sr. Botha no puede admitir es que en todas estas acusaciones pocas veces nos ha dado pruebas o evidencias de que el ANC realmente actúa desde nuestro territorio como él dice. Con frecuencia sólo recibimos nebulosos vituperios y acusaciones que se basan en meras sospechas, o simplemente puras invenciones destinadas a obligarnos a deshacernos de los auténticos refugiados. El Sr. Botha sabe que, siempre que se nos dan datos, los investigamos hasta estar seguros de que nadie está violando nuestras leyes al utilizar a nuestro país como una "ruta para la infiltración en Sudáfrica". Cualquiera puede examinar los hechos.

38. Pero Sudáfrica pediría lo imposible si su nueva política fuera que ningún país vecino debería recibir refugiados de Sudáfrica y que deberíamos tratar a las víctimas del apartheid y la tiranía racial como enemigos de la "estabilidad regional" y la paz, y aceptar la opinión cínica de que el "terrorista" más peligroso es el refugiado sudafricano que vive en Gaborone, Maseru, Mbabane, Maputo o Harare y que continuamente cruza a Sudáfrica clandestinamente para escupir allí su veneno. Nuestro sentido de moralidad y humanidad, los instrumentos jurídicos internacionales relacionados con los refugiados en que somos parte y nuestro amor por la libertad como pueblo no nos permitirá nunca cerrar nuestras puertas a las víctimas de las circunstancias políticas.

39. Pero todo esto es casi improcedente porque es indiscutible que Sudáfrica ha violado la integridad territorial de mi país con la impunidad de un Goliath científico moderno. ¿Por qué razón? Botswana no es responsable de los crímenes cometidos dentro de Sudáfrica por la política de apartheid a los que la ponen en práctica. No somos responsables de los disturbios crecientes de ese país. Sudáfrica, y sólo Sudáfrica, lo es.

40. Hace tiempo hemos advertido que la pestilencia del racismo va a consumir a toda la región si se permite que continúe incontrolada; ninguna incursión de comandos contra los Estados de primera línea llevará a la salvación de Sudáfrica o de la región en su conjunto. La salvación reside únicamente en poner fin de una vez por todas a las brutalidades del apartheid en Sudáfrica para que ya no haya sowetos, Uitenhages, Sharpevilles, Langas, y demás y que no haya más refugiados dispersos por todo el subcontinente y en todo el mundo deseando regresar a toda costa a su país.

41. El ANC, temido flagelo de la minoría blanca en Sudáfrica, no tendría que recurrir a la lucha armada como instrumento para abrir las puertas atrancadas de la libertad si se le permitiera operar libremente y expresar sin temor a la persecución las aspiraciones frustradas de la Sudáfrica negra que hace tanto tiempo está chapaleando en la miseria.

42. En nombre de mi pueblo en su hora de crisis y tragedia, pido al Consejo ni más ni menos que la condena más firme posible, expresada inequívocamente, del terrorismo brutal de Sudáfrica perpetrado contra nuestra capital y los refugiados que se albergaban en nuestro país. Pido al Consejo que exija que Sudáfrica desista de nuevos actos de terrorismo contra Botswana y abandone su ataque planificado contra nuestro país. Pido al Consejo y a la comunidad internacional que halle maneras de garantizar la seguridad de nuestra región. Pido al Consejo que envíe una misión para que en su nombre vea y evalúe el daño causado y determine la cuestión de una posible ayuda.

43. Para terminar quisiera asegurar al Consejo que nunca abandonaremos nuestros valores. Como dijo el Presidente de Botswana el sábado:

"Botswana no abandonará ni comprometerá su posición de principio de proteger las vidas inocentes amenazadas y de dar santuario a los refugiados. No es posible, a pesar de todo el poder militar que Sudáfrica posee y puede desencadenar contra nosotros, destruir nuestra convicción en la autoridad de las leyes, nuestras tradiciones, nuestras costumbres y nuestra civilización."

Esta es nuestra promesa fundamental al Consejo.

44. Sr. VERMA (India) (interpretación del inglés): Señor Presidente, es con placer que expresamos una vez más nuestra satisfacción al verlo presidir nuestras deliberaciones.

45. Nos reunimos hoy para considerar el vil ataque militar cometido hace una semana por fuerzas del régimen racista de Pretoria contra Gaborone, la capital de Botswana. Este es el último registro en el atroz catálogo de crímenes cometidos por Sudáfrica contra sus vecinos independientes. El ataque cobarde y brutal, al socaire de la noche, contra hombres, mujeres y niños inocentes, la mayor parte de ellos asesinados en sus lechos, fue efectivamente fiel al estilo de Pretoria. No hay escrúpulos que parezcan inhibir al régimen racista e impedirle derramar sangre inocente, sea dentro de sus propias fronteras o en toda la región, víctima de su terror e intimidación.

46. La Ministra de Relaciones Exteriores de Botswana ha informado al Consejo esta mañana sobre los detalles del último acto de agresión perpetrado por las fuerzas del régimen racista contra Botswana y las pérdidas de vidas humanas y bienes materiales que ha tenido como resultado. Pocas dudas caben de que la acción de Sudáfrica ha sido no provocada, injustificada, premeditada y a sangre fría, que va en completa contravención de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional y que viola las resoluciones de las Naciones Unidas. Es un acto que condenamos enérgicamente.

47. El Gobierno de la India emitió el 18 de junio de 1985 la siguiente declaración:

"El Gobierno de la India ha tenido conocimiento del ataque no provocado y arbitrario realizado por el régimen racista de Sudáfrica contra civiles residentes en Botswana que ha tenido como consecuencia la pérdida de varias vidas humanas. Este es el último de una serie de brutales incidentes causados por el régimen racista, que no muestra respeto alguno por la integridad territorial o la soberanía de los Estados vecinos. El salvaje asesinato de estas personas residentes en Botswana, país que reiteradamente ha dado seguridades de que no permitiría que su territorio se usara para lanzar ataques contra países vecinos, muestra una vez más que el régimen racista sudafricano está dispuesto a violar claramente todas las normas del comportamiento civilizado. El Gobierno de la India condena enérgicamente al régimen racista sudafricano por haber perpetrado este ultraje que es parte de su constante comportamiento agresivo e ilegal hacia sus vecinos más pequeños y débiles. El Gobierno de la India quiere también expresar su profunda condolencia al Gobierno de Botswana y a los familiares de las víctimas."

48. La Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi del 7 al 12 de marzo de 1983, en su declaración política

"observó con gran preocupación el aumento del número de actos de desestabilización militar, política y económica perpetrados por el régimen racista de Sudáfrica contra los Estados vecinos independientes ... [incluyendo] Botswana." [S/15675, anexo, secc. I, párr. 60]

La Conferencia más adelante alabó:

"el valor y la determinación de los Estados de primera línea y otros Estados vecinos ante la descarada intimidación de Sudáfrica y pidieron a la comunidad mundial que proporcionara a esos países toda la asistencia y el apoyo posibles para reforzar sus defensas y crear condiciones que permitieran evitar un baño de sangre en toda el Africa meridional." [Ibid., párr. 68]

49. El Movimiento de los Países No Alineados está junto a Botswana, país amante de la paz y no alineado, en esta hora difícil. Quiero asegurar al Gobierno de Botswana nuestra constante solidaridad y apoyo.

50. Pretoria ha aducido de nuevo para justificar sus ataques, el familiar argumento de que actúa en defensa de su seguridad. La declaración del 14 de junio del Ministro de Relaciones Exteriores del régimen racista dice lo siguiente:

"A las fuerzas de seguridad no les quedaba más opción que proteger a Sudáfrica y a su pueblo contra el número cada vez mayor de ataques terroristas procedentes de Botswana ...

Según un sólido principio de derecho internacional, un Estado no debe permitir que se realicen en su territorio actividades con el objeto de perpetrar actos de violencia en el territorio de otro Estado. Asimismo, un Estado tiene derecho a tomar las medidas apropiadas para proteger su propia seguridad y su integridad territorial contra esos actos." [Véase S/17282, anexo]

Estas referencias al derecho internacional suenan extrañas en labios de un régimen que hace befa de la ley y de las normas más elementales de una conducta civilizada.

51. La amenaza que pesa sobre el régimen racista no proviene de Botswana, país amante de la paz y observador de las leyes, ni de Angola ni de ningún otro Estado, si a eso vamos; tiene sus raíces en Sudáfrica misma, en su odioso sistema de apartheid. Este sistema socava sus propias fuerzas y es responsable de toda la tensión y la inestabilidad que aflige al África meridional. Las incursiones de Pretoria contra sus vecinos pequeños y débiles, el asesinato de sus habitantes indefensos son meramente parte de sus intentos por endilgar a otros sus propios crímenes. El Consejo debe reconocer esta circunstancia y actuar en consecuencia.

52. Sr. MAXEY (Reino Unido) (interpretación del inglés): He escuchado, esta mañana, atentamente y con profunda emoción, la elocuente y conmovedora declaración de la Ministra de Relaciones Exteriores de Botswana. Estoy seguro de que los demás miembros del Consejo están igualmente impresionados.

53. Es una situación extraordinaria, y quizás sin precedentes, que el Consejo inicie hoy su tercer debate independiente, en una misma semana, sobre la actuación de un Estado Miembro. Esto por sí mismo es una circunstancia de la que debe tomar nota todo el pueblo sudafricano. Si bien valoro la presencia del representante de Sudáfrica en la sala y escucharé atentamente lo que tenga que decir esta tarde, lamento que su Gobierno dé la impresión demasiado a menudo de no tener deseos de tomar en cuenta los muy serios debates del Consejo. Sería sumamente imprudente de su parte hacer caso omiso de las opiniones que aquí se expresen y de las resoluciones que aquí se aprueben.

54. No necesito repasar los acontecimientos que tuvieron lugar en la capital de Botswana en la madrugada del 14 de junio; sus detalles se nos han descrito fiel y ampliamente. Tampoco quiero reiterar los comentarios que hice sobre el ataque a Gaborone en mi declaración al Consejo en aquel mismo día [2590ª sesión]. He solicitado la palabra, sin embargo, porque quiero dejar bien en claro desde el principio de este debate que el Gobierno británico considera que las explicaciones que el Gobierno de Sudáfrica ha procurado dar a partir del 14 de junio resultan totalmente insatisfactorias y no justifican en manera alguna la violación de la soberanía ni que se asesine o hiera a personas inocentes.

55. El Reino Unido no cierra los ojos ante la compleja situación interna de Sudáfrica y las tensiones de ese desdichado país. El Reino Unido se opone resueltamente a la utilización de la violencia y a los asesinatos. Pero, en su propio interés y en interés de los países vecinos, el Gobierno sudafricano debe comprender que la solución de sus problemas internos nunca la encontrará atacando a países vecinos. Corresponde al pueblo de Sudáfrica - a todo el pueblo sudafricano, cualquiera que sea su raza o color - resolver su propio futuro. Es dentro de Sudáfrica, no fuera de ella, donde el apartheid debe ser totalmente desmantelado y los diferentes grupos y razas deben aprender a convivir en justicia y equidad, dentro del pleno respeto por los derechos de todas las personas. Tarde o temprano, así será.

56. Como sabe el Consejo, el Gobierno británico ha expresado en los términos más enérgicos posibles su opinión acerca del ataque a Gaborone perpetrado por el Gobierno de Sudáfrica. El Secretario de Estado para las Relaciones Exteriores y con el Commonwealth, Sir Geoffrey Howe, ha condenado la violación de la soberanía de Botswana y deplorado el acto de violencia cometido por Sudáfrica. Ha hecho saber en forma inequívoca al Gobierno sudafricano que consideramos que ese ataque es totalmente injustificado.

57. Al propio tiempo, hemos mantenido el contacto más estrecho posible con el Gobierno de Botswana y le hemos ofrecido nuestro apoyo. Las relaciones entre Gran Bretaña y Botswana, como miembros del Commonwealth, no pueden ser más cálidas y amplias, por lo que me complace reiterar hoy nuestra oferta de asistencia a la Ministra de Relaciones Exteriores de Botswana. Como dije el 14 de junio, su país no amenaza a nadie ni abriga la más mínima intención de atacar a nadie. Botswana ha vivido en condiciones de paz y democracia desde su independencia. La forma en que Botswana ha encarado las dificultades creadas por su situación geográfica y la naturaleza de su país, así como los conflictos y la situación turbulenta de sus Estados vecinos, la ha hecho acreedora de la admiración universal.

58. Al atacar Gaborone, Sudáfrica ha cometido un error trágico e incomprensible. ¿Es mucho esperar que el propio Gobierno sudafricano reconozca esto y repare de inmediato los enormes daños que ha causado: ¿Es esperar demasiado que Sudáfrica desista de ahora en adelante de cometer actos de violencia a través de sus fronteras y que comprenda que no disfruta ni de un ápice de apoyo en la comunidad internacional respecto de tales actos?

59. Confío en que el representante de Sudáfrica haga llegar a su Gobierno la fuerza de nuestros sentimientos y lo convenza de responder a estos interrogantes de la única forma aceptable. Mientras tanto, espero que los numerosos amigos de Botswana le presten toda la asistencia posible y que el Consejo adopte hoy una decisión clara y unánime.

60. Sr. KHALIL (Egipto) (interpretación del árabe): Como lo indicó el representante del Reino Unido al comienzo de su declaración, el Consejo se reúne para examinar una tercera denuncia en el plazo de una semana contra el Gobierno racista de Pretoria, que ha persistido en sus actos ilegales y de agresión contra Estados vecinos. La Ministra de Relaciones Exteriores de Botswana ha explicado en forma inequívoca todos los hechos.

61. Es irónico que el régimen racista de Pretoria pida que un Estado pacífico y amante de la paz como Botswana, que no tiene ejército, firme un presunto pacto de no agresión. El reciente acto de agresión contra Botswana fue cometido después de una serie de amenazas, que culminaron en la perpetración de un acto deliberado y abominable que no puede ser justificado o explicado en modo alguno. Escuchamos atentamente los detalles del alcance de ese acto de agresión, de los profundos efectos psicológicos y de la pérdida de vidas y de bienes, tal como fueron explicados por la Ministra de Relaciones Exteriores de Botswana.

62. Una vez más, en la misma semana, nos vemos obligados a repetir que la situación exige que el Consejo aplique las medidas previstas en la Carta de las Naciones Unidas a fin de disuadir al régimen racista. Egipto reitera que está dispuesto a apoyar plenamente al Consejo, incluso en la aplicación de las medidas previstas en el Capítulo VII de la Carta.

63. Ayer el representante del Gobierno de Sudáfrica presentó arrogantemente al Consejo las condiciones que el régimen racista trata de imponer a sus vecinos en lo tocante a la denominada coexistencia pacífica. Esas palabras no engañan a

nadie. Además, al persistir en violar las resoluciones del Consejo, Sudáfrica pretende que su actos de agresión dimanen del derecho de persecución.

64. Hemos debatido frecuentemente los actos del Gobierno racista de Pretoria. Esperamos que el Consejo encare hoy el deterioro de la situación con la firmeza necesaria.

65. El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El orador siguiente es el representante de las Bahamas, quien desea formular una declaración en su calidad de Presidente del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe durante el mes de junio. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

66. Sr. HEPBURN (Bahamas) (interpretación del inglés): las estadísticas corroboran la opinión de que junio es el mes más afortunado para los hombres porque es el período en que la mayoría de ellos son escogidos como esposos. Por un motivo un poco diferente, yo adoptaré a junio como mi mes de suerte, ya que por segunda vez consecutiva tengo el honor de dirigirme al Consejo en esta sala. ¿Quién sabe? Hoy es apenas el 21 de junio y, dado el estado de la situación entre las naciones de este planeta civilizado que habitamos, tal vez rompa yo otro récord.

67. Las palabras "suerte" y "civilizado", pese a la forma frívola o risueña que su uso pueda transmitir, no son citadas aquí con intención humorística, sino para hacer resaltar la gravedad y seriedad del problema que tenemos a nuestra consideración, tan aptamente expuesto por la Ministra de Relaciones Exteriores de Botswana. Por una parte, podemos decir que el pueblo de Botswana tuvo mala suerte el 14 de junio y, por otra, que el Gobierno de Sudáfrica utilizó armas civilizadas para la ejecución de su nefasto plan. La respuesta del Gobierno de Botswana al ataque hace resaltar una vez más una virtud fundamental inherente a los pueblos perseguidos: la capacidad de perseverar. En este sentido, la perseverancia es antónimo de sometimiento o fatalismo, y es por ese espíritu de paciencia y determinación que elogiamos a la mayoría negra de Sudáfrica y, en realidad, a todos los pueblos oprimidos del mundo.

68. Ni forzando la imaginación se podría decir que las Naciones Unidas son inexpertas. Desde luego, la madurez no tiene que ser sinónimo de edad, pero podría suponerse que la Organización que cumplirá 40 años en octubre, durante el período transcurrido ha sido testigo, de una forma u otra, de todas las catástrofes internacionales. El tiempo ha demostrado que, por indignados o satisfechos que se sientan los representantes respecto de determinado problema, sólo pueden recomponer los viejos datos, y no con demasiada frecuencia. Asimismo, la cuestión que examinamos no es nueva, pero es de buen augurio que este órgano, en lugar de archivarla, la recicle en la espera de que sus derivados puedan aprovecharse ventajosamente.

69. La instalación de un gobierno interino en Windhoek por el Gobierno sudafricano, su violación de los derechos humanos del pueblo de Soweto, su desprecio por la integridad territorial de Angola y, ahora, el ataque cometido contra la capital de Botswana son indicios claros de que no se puede persuadir al Gobierno de Pretoria para que cambie pacíficamente.

70. El pueblo oprimido del continente africano y ciertamente los seres humanos racionales de todo el mundo deben preguntarse: si estas atrocidades y decisiones unilaterales persisten, independientemente de los esfuerzos genuinos de la comunidad internacional por lograr una solución justa, duradera y no violenta, ¿cuál podrá ser el próximo paso? ¿Acaso el pueblo de Botswana debe aceptar estos ataques como un hecho consumado? ¿Acaso las familias tendrán que vivir en un constante temor por su vida y sus bienes? ¿Acaso los seres humanos

tienen que verse sometidos perpetuamente a la intrusión en su vida privada y a la pérdida de su integridad por el color de su piel?

71. Estos interrogantes pueden parecer un tanto hipotéticos y melodramáticos, pero van a la esencia del problema que consideramos hoy. Bajo el régimen de Pretoria, por ejemplo, los sudafricanos negros carecen de libertad. No tienen derechos jurídicos, políticos, sociales o económicos, porque la política de apartheid los priva de su razón de ser. La ley afianza raseros dobles e incluso triples. Los cambios superficiales que el Gobierno sudafricano ha puesto en vigor corroboran lo que acabo de decir. Es un hecho sencillo. La mayoría negra no tiene papel que desempeñar en el sistema ni para sí misma ni para su país. Su contribución debe efectuarse a través de la sumisión y las privaciones. ¿Debemos sorprendernos entonces por el hecho de que incursiones como la llevada a cabo contra el pueblo de Botswana se puedan perpetrar con tanta impunidad?

72. Los que habitamos la región de América Latina y el Caribe nos sentimos indignados e impotentes a la vez. Hablamos aquí hoy porque estamos convencidos de que la unión hace la fuerza. Creemos en la interdependencia de todos los Estados y en la importancia de que nos ayudemos unos a otros a llevar nuestras respectivas cargas. Sobre todo, creemos en el valor de la vida humana y en la importancia de la justicia.

73. Compartimos el pesar que deben sentir las acongojadas familias. Nos hacemos solidarios con el Gobierno de Botswana que, además de su frustración, debe sentir ira, angustia y temor de que los comandos sudafricanos vuelvan a agredirlos.

74. En la región de América Latina y el Caribe celebramos esta oportunidad para reiterar nuestra condena a todos los actos de agresión, y en particular, el actual ataque llevado a cabo contra el pueblo del Estado soberano de Botswana. Rechazamos como injustificables las razones dadas, especialmente por cuanto ambas partes han expresado su disposición de negociar y de buscar las mejores fórmulas para lograr una solución justa. Nos preocupa que se esté reduciendo el significado y el valor de la confianza y que el Gobierno sudafricano continúe adoptando decisiones unilaterales que sólo contribuyen a poner en peligro la noción de la paz y la seguridad internacionales. Es indudable, entonces, que el Gobierno sudafricano merece ser condenado de la manera más enérgica por el Consejo.

75. En nombre de los Estados Miembros de América Latina y el Caribe, deseamos que la Ministra de Relaciones Exteriores de Botswana exprese nuestras sinceras condolencias a las familias de las víctimas, y asegure al Gobierno y al pueblo de su país que continuaremos apoyando la lucha por la justicia y la libertad y bregando con todos los países amantes de la paz por el fomento y la aplicación de la buena vecindad, la interdependencia y la libre determinación.

76. El Sr. GRUNNET (Dinamarca) (interpretación del inglés): En la mañana del 14 de junio, tropas sudafricanas violaron, una vez más, las fronteras de un país vecino, haciendo cundir la muerte y la destrucción, esta vez en un ataque contra la capital de Botswana. Entre las numerosas víctimas hubo refugiados sudafricanos y ciudadanos de Botswana. El ataque sudafricano fue particularmente repugnante porque estuvo dirigido contra un país amante de la paz cuya política no permite que su territorio sea utilizado como trampolín para ataques contra ninguno de sus vecinos, incluida Sudáfrica.

77. El ataque fue también un acto deliberado y sumamente provocativo. El Gobierno sudafricano ha declarado abiertamente que el ataque fue llevado a cabo luego de cuidadosas deliberaciones y calculando los efectos que podría tener sobre la comunidad internacional. Ello confirmó que Sudáfrica fue hipócrita

cuando declaró su disposición a cooperar con los países vecinos para poner coto a la violencia transfronteriza y resolver pacíficamente los problemas.

78. Las noticias acerca de esta última y flagrante violación por Sudáfrica de la soberanía y la integridad territorial de un país vecino fueron recibidas por la comunidad internacional con profunda indignación y espanto.

79. El Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca expresó su categórica condena de este nuevo ejemplo de la conducta irresponsable de Sudáfrica. Además, deploró profundamente que el régimen inhumano de apartheid de Pretoria hubiera demostrado nuevamente que no se abstiene de violar aun los principios más elementales del derecho internacional en sus empeños por reprimir a la mayoría negra de Sudáfrica y a sus representantes.

80. Está sobradamente en claro que Sudáfrica no tiene la menor intención de poner fin a su agresión política y militar contra los Estados de primera línea y que es totalmente indiferente al juicio moral de la comunidad internacional. Este estado de cosas se vuelve cada vez más inaceptable. Debe convencerse a Sudáfrica de que no puede continuar violando impunemente la soberanía y la integridad territorial de los Estados vecinos.

81. Dinamarca se ha pronunciado constantemente en el Consejo en favor de la unanimidad con respecto a la política de apartheid de Sudáfrica y otras violaciones de los derechos humanos, su conducta sobre la cuestión de Namibia y su agresión contra los Estados vecinos. Para nosotros, el ataque sudafricano a Botswana subraya la necesidad de una decisión unánime del Consejo.

82. Los miembros del Consejo deben cooperar en un espíritu de avenencia a fin de lograr acuerdos sobre medidas contra Sudáfrica que de manera efectiva puedan aumentar y mantener la presión internacional dirigida contra la conducta y la política totalmente inaceptables de Sudáfrica.

83. El Sr. WOOLCOTT (Australia) (interpretación del inglés): La delegación australiana escuchó esta mañana la conmovedora y detallada declaración de la Ministra de Relaciones Exteriores de Botswana, con auténticos sentimientos de pesar y de respeto; pesar, al ver que un país más grande maltrata a un vecino pacífico, y respeto por su política no provocativa, humanitaria y de principios hacia sus vecinos, que tan elocuentemente describió la Ministra.

84. Con un sentimiento de frustración y una profunda preocupación el Gobierno australiano tomó conocimiento de la incursión armada de las fuerzas sudafricanas a Botswana, en la noche del 13 al 14 de junio.

85. Botswana, miembro como nosotros del Commonwealth, es un país con el que Australia mantiene cálidas y amistosas relaciones. Como Estado de primera línea, Botswana, en los últimos años, ha pagado un alto precio por su ubicación geográfica y su humanidad, al hacer frente a los problemas de los refugiados planteados por la política de Sudáfrica en Angola, en Namibia y en la propia Sudáfrica.

86. Botswana es una voz sumamente respetada en las Naciones Unidas, en el Commonwealth y en Africa. Nunca ha atacado a sus países vecinos y, como lo recordó esta mañana la representante de Botswana, no representa ninguna amenaza para ninguno de sus vecinos. Sin embargo, ha sido víctima de una brutal y cobarde incursión de Sudáfrica y tiene pocas posibilidades de tomar medidas de represalia. La comunidad internacional tiene la responsabilidad de condenar a Sudáfrica por sus actos contra Botswana y de hacer todo lo que esté a su alcance para que este tipo de acciones no se repita.

87. Resulta inevitable que, después de los exhaustivos debates de las últimas semanas sobre los acontecimientos en Namibia y en Angola, nuestras declaraciones den la impresión de ser una repetición. Sin embargo, es importante que, independientemente de la coincidencia de los tres debates consecutivos en el Consejo, los problemas se planteen en forma clara e inequívoca para responder a situaciones específicas. Así se actuó en los casos de Namibia y de Angola, mediante la aprobación de las resoluciones 566 (1985) y 567 (1985), y confiamos en que así se actúe nuevamente con respecto al proyecto de resolución relacionado con el caso específico de Botswana.

88. La incursión armada de Sudáfrica fue categóricamente condenada en una declaración emitida en nombre del Gobierno australiano por el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores en ejercicio, Sr. Lionel Bowen, el 16 de junio, y la preocupación del Gobierno australiano fue señalada firmemente al Gobierno sudafricano, por intermedio del Embajador de Sudáfrica en Canberra.

89. La incursión sudafricana constituye una flagrante quiebra del orden jurídico internacional y destaca el total desprecio por la soberanía de Botswana. Resultó claro que la incursión fue llevada a cabo con violencia premeditada y sin tener en cuenta los derechos y la seguridad del pueblo de Gaborone.

90. Los actos de Sudáfrica fueron particularmente deplorables porque tuvieron lugar en momentos en que Botswana y Sudáfrica estaban celebrando conversaciones sobre medidas de seguridad.

91. Australia no está de acuerdo con el uso de la violencia para solucionar problemas. Los actos sudafricanos en Botswana, así como los perpetrados recientemente en Angola y en Namibia, merecen la condena más firme de la comunidad internacional. Como otros representantes lo señalaron esta mañana, sería para bien de Sudáfrica que respondiera a la frustración y la ira crecientes de la comunidad internacional dejando de lado su política peligrosa e ilegal de tratar de desestabilizar a sus vecinos.

92. Sr. LOUET (Francia) (interpretación del francés): Por segunda vez en esta semana nos reunimos para examinar la denuncia de un Estado vecino de Sudáfrica víctima de un ataque no provocado por parte de ésta. El 14 de junio, apenas se conoció la noticia de la incursión mortífera cometida contra la capital de Botswana, Francia condenó inequívocamente esta violación del territorio de un país soberano e independiente, en desprecio flagrante del derecho internacional. Al día siguiente, el Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores convocó al Embajador de Sudáfrica en Francia para renovar esta condena.

93. La Ministra de Relaciones Exteriores de Botswana expuso ante nosotros los hechos que motivaron la convocación del Consejo. Escuchamos con la mayor atención su declaración, particularmente elocuente. Por lo menos 12 personas murieron y varias otras fueron heridas durante la operación llevada a cabo por las fuerzas sudafricanas. Entre las víctimas hay mujeres y niños. Ruego a la Ministra de Relaciones Exteriores de Botswana que transmita a los familiares de las víctimas las condolencias del Gobierno francés y de mi delegación.

94. La incursión de la semana pasada contra Gaborone mientras el Consejo se reunía para recordar a Sudáfrica sus compromisos internacionales con respecto a la independencia de Namibia, nos recuerda que los problemas del Africa meridional están ligados estrechamente entre sí. Debido a que Botswana acogió a los refugiados sudafricanos víctimas del apartheid, Sudáfrica la golpeó, del mismo modo que en diciembre de 1982 había golpeado a Lesotho y en mayo de 1983 a Mozambique. ¿Cómo no ver adónde nos lleva esta lógica del enfrentamiento?

95. Ninguno de los problemas del Africa meridional se resolverá mediante la violencia. Los ataques armados a través de las fronteras no disminuirán para nada las tensiones internas que provoca la política de apartheid.

96. Muchos Estados de la región manifestaron su disposición al diálogo. Atendiendo de buena fe esta expectativa, Sudáfrica debe encaminarse por la vía de la pacificación. Tiene mucho que ganar con ello, así como ha de perder mucho si demora todavía más esta posibilidad.

97. Francia se solidariza con Botswana y su pueblo ante la prueba que acaban de sufrir. No duda que el Consejo de Seguridad manifestará el apoyo que la comunidad internacional debe a esta nación digna, que sólo pide vivir en paz.

98. Mi delegación votará a favor del proyecto de resolución que han presentado los miembros no alineados del Consejo.

99. Sr. SAFRONCHUK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (interpretación del ruso): Durante las dos últimas semanas el Consejo ha examinado, prácticamente sin cesar, diversos aspectos de la peligrosa situación producida en el Africa meridional a raíz de los actos de agresión del régimen racista sudafricano. Otra víctima de esta política de agresión - y por cierto no por primera vez - es el Estado soberano independiente y no alineado de Botswana.

100. Los hechos expuestos en la intervención de hoy por la Ministra de Relaciones Exteriores de Botswana hablan por sí mismos y difícilmente dejarán dudas en la mente de los representantes presentes en esta sala. Se trata de un acto de agresión perfectamente planificado y ejecutado con toda sangre fría. Se trata también de la violación de la soberanía y la integridad territorial de un país africano.

101. A raíz de la incursión propia de bandoleros que los racistas llevaron a cabo contra la capital de Botswana el 14 de junio, perecieron 12 habitantes pacíficos, entre ellos una criatura de 6 años, y se ocasionaron importantes daños materiales.

102. Ultimamente, Angola, Mozambique, Zimbabwe, Botswana, Lesotho y las Seychelles han pasado a ser víctimas del bandidaje internacional del régimen de Pretoria. La comunidad internacional ha calificado reiteradamente a estos actos de agresión de Pretoria como de grave amenaza a la paz y la seguridad, y como tales los ha condenado. La última sentencia fue pasada por el Consejo ayer. Es evidente que la política agresiva de Sudáfrica para con los países africanos constituye una amenaza cada vez mayor para los pueblos del Africa meridional y para la seguridad, no sólo de la región, sino de más allá de ella. También es igualmente claro que los recientes acontecimientos de Botswana y Angola no son hechos aislados: constituyen parte inseparable de la política sudafricana de ejercer coacción, de desestabilizar e intimidar a los Estados soberanos de Africa, política que tiene como propósito mantener a cualquier precio al sistema criminal de apartheid.

103. Los círculos dirigentes de Sudáfrica poco menos que se jactan de hacer caso omiso abiertamente de las decisiones del Consejo, convencidos de que sus actos de agresión permanecerán impunes por cuanto cuentan con el apoyo de las Potencias de occidente. Saben que cuando llegue el momento de la votación las Potencias occidentales impedirán que se tomen medidas eficaces contra el régimen de Sudáfrica y lo protegerán de la imposición de sanciones internacionales.

104. En este sentido es revelador que, inmediatamente después de esta incursión propia de bandidos contra Gaborone, el jefe de las fuerzas sudafricanas que planificaron y ejecutaron este vergonzoso acto, con la falta de

eufemismos propia de un funcionario del ejército, haya declarado: "Si hace falta, planeamos realizar nuevas operaciones de este tipo, en Botswana o en cualquier otro sitio". Haciéndole eco, el Ministro de Relaciones Exteriores del régimen racista, Sr. Botha, amenazó a las Naciones Unidas diciendo, inmediatamente después del ataque a Gaborone, que "Sudáfrica no ha de tolerar la injerencia internacional en sus asuntos".

105. A juicio de la delegación soviética, el Consejo tiene el deber de utilizar su peso y su autoridad para exigir que se ponga fin de inmediato a los actos agresivos del régimen racista sudafricano y para proteger la soberanía y la independencia de los países africanos. La Unión Soviética apoya el proyecto de resolución presentado por los países no alineados, en el cual se condena enérgicamente este acto criminal de Pretoria contra Botswana.

106. Sr. GUISSOU (Burkina Faso) (interpretación del francés): Los hechos son tan claros que mi delegación sólo puede manifestar sus condolencias y su solidaridad al pueblo y al Gobierno hermano y amigo de Botswana.

107. Tarde o temprano, con o sin el apoyo ciego que Pretoria sigue recibiendo de sus amigos y que le permite aumentar su poderío agresivo, el pueblo multirracial de Sudáfrica enterrará al apartheid en su patria bien amada. Hay una alternativa y mi país ha escogido a los pueblos en contra del apartheid.

108. Estos actos despiertan sencillamente nuestras conciencias y nos imponen la reflexión, a fin de saber si un hombre es alguien que tiene los mismos derechos y deberes en todos los lugares de la Tierra. ¿No tienen acaso derecho los ciudadanos de Botswana a vivir en paz como viven los de nuestros países? Creemos que sí. Por eso es que deseamos que el Consejo, como en sus dos últimas reuniones, pueda, por unanimidad, tomar claramente una posición de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.

Notas

¹ Naciones Unidas, Treaty Series, vol. 189, No. 2545.

² Ibid., vol. 1001, No. 14691.